

# Migración internacional y campesinado cafetalero en México: fases, circuitos y trayectorias migratorias

*(Recibido: agosto/05–aprobado: noviembre/05)*

*Francis Mestries Benquet\**

## **Resumen**

Este artículo presenta la migración de campesinos cafetaleros de Veracruz a Estados Unidos por la boca de sus actores: sus motivos, su recorrido y circuito migratorio, las redes sociales que facilitan el viaje y la inserción allá, su proyecto migratorio y el uso que hacen de sus remesas, su percepción de su experiencia migratoria, etc. El análisis intenta tipificar pautas migratorias diferentes en función de la fase migratoria en que se encuentren las comunidades, la etapa de ciclo vital de la familia, el estatus legal del migrante y el circuito y redes que utiliza. Relaciona el fenómeno migratorio con la crisis cafetalera, y busca dilucidar sus efectos y el de las remesas sobre la viabilidad de las unidades de producción campesina.

**Palabras clave:** migración rural internacional, crisis del café, circuitos migratorios, redes sociales, mercado laboral, remesas.

**Clasificación JEL:** J61, J71.

\* Profesor del Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco (mestries@yahoo.com.mx).

## Introducción

La migración masiva de veracruzanos a los Estados Unidos de América (EUA) es un proceso reciente, de unos diez años de antigüedad y ha sido impulsado por la crisis económica de la entidad, cuyas producciones estelares han sufrido los embates de la desregulación, la liberalización y la apertura de la economía, y de la retracción del Estado en sus funciones de inversión, producción y comercialización en las ramas de hidrocarburos, petroquímica, azucarera y cafetalera. Otras ramas de la industria y de la agricultura veracruzana, dominadas por el sector privado, se han estancado también como la textil, la metal-mecánica y la ganadería. Del lado de la demanda de mano de obra los mercados laborales del norte del país han inducido los flujos migratorios enviando enganchadores a la región, conectados con agencias de viaje, como las maquiladoras de la frontera del norte y los agro-exportadores del noroeste del país. A su vez en EUA las empresas agrícolas del tabaco, las procesadoras de pollo y de jaibas y las compañías de servicios del sureste de la Unión Americana han enganchado a un número creciente de migrantes, bajo la cobertura de programas de trabajadores temporales, como el H-2A y H-2B, del gobierno norteamericano, o mediante redes de “polleros” y vía inmigración clandestina disfrazada con documentos falsos.

Se podía pensar entonces, que esta migración se encuentra en su primera fase, cuando el hecho de migrar es una estrategia de supervivencia de las familias rurales (campesinas y de trabajadores agrícolas) para subsidiar su reproducción social, y moviliza hombres maduros, casados, con un objetivo concreto y limitado en el tiempo (migración temporal repetitiva), y cuyas estancias en el extranjero son acotadas por el ritmo de las labores agrícolas y de la vida comunitaria (Sayad, 1999). Sus redes migratorias serían incipientes volviendo azarosa la migración y la búsqueda de empleo. Igualmente el tipo de trabajo desempeñado en EUA sería principalmente agrícola, no calificado, estacional y en pueblos rurales donde los migrantes mexicanos viven aislados y entre hombres solos (Mines, 1981).

Sin embargo el ritmo del fenómeno migratorio veracruzano es tan acelerado en esta época de globalización donde circulan sin trabas informaciones, capitales, mercancías y mensajes culturales, y donde existen redes lucrativas bien organizadas que conectan los mercados de trabajo de EUA con las reservas de mano de obra del México rural, que ya aparecieron procesos característicos de la segunda fase, la de pérdida de control de las comunidades sobre la dinámica migratoria (Sayad, 1999). En efecto, el flujo se nutre cada vez más de jóvenes solteros, la emigración afecta también las ciudades, antiguas receptoras de la migración rural pendular, las remesas se vuelven el componente central de la econo-

mía campesina, los migrantes logran insertarse en trabajos estables en las ciudades del norte gracias a la consolidación de sus redes, y pierden interés por su oficio de agricultores, en fin, se produce un cambio de identidad en ellos y la vida de la comunidad se reestructura socialmente en torno a la migración (Sayad, 1999). Así mismo, los tiempos de estancia fuera se alargan considerablemente, y los nuevos migrantes ya no pasan por la etapa de la migración temporal cíclica, sino que se vuelven rápidamente “principiantes permanentes” (Mines, 1981), debido a los riesgos y al alto costo de intentar el cruce de la línea otra vez, en estos tiempos de control férreo de la frontera. Incluso se empezaron a dar rasgos típicos de la tercera fase de la migración, con la emigración de mujeres (21.5% del flujo veracruzano en el 2000, según el INEGI), jóvenes solteras, viudas, madres solas, o casadas que son llevadas por sus maridos establecidos en el norte, o que parten con papeles falsos o con visa temporal en los programas H-2. La emigración femenina es indicativa de la aparición de comunidades “hijas” de veracruzanos en algunas ciudades de EUA que sirven de nicho receptor a estas migrantes. Con la salida de mujeres, la migración tiende a convertirse en emigración permanente, establecida, más autonomía de sus lugares de origen, que se pueden despoblar si se generaliza.

Nuestra pregunta central en este trabajo, es interrogarnos sobre las tendencias de esta oleada migratoria, para determinar si se trata de una migración circular ligada a una crisis coyuntural (del café), o de un éxodo rural que conlleve a mediano plazo el abandono de la agricultura, de la comunidad y del país.

Para ello se analizan, por medio de entrevistas a migrantes de retorno, en la primera sección la etapa de su ciclo vital, su situación patrimonial, sus motivaciones y proyectos migratorios, y la duración y frecuencia de las estancias.

Otro objetivo de la investigación es tipificar en una segunda sección trayectorias diferentes de migrantes, y comunidades en fases migratorias distintas, indagando los circuitos migratorios y las redes y organizaciones de la migración (“polleros”), con el objeto de distinguir entre los procesos migratorios de los migrantes “primerizos”, de los migrantes ilegales pero apuntalados por redes sociales, y de los migrantes temporales legales de los programas H-2. Más allá de las diferencias en su modo de circulación y en el tiempo de sus ausencias, su percepción de la migración parece también divergir. En una tercera sección, se ahonda en el tema de las redes sociales, destacando su papel en la obtención de empleo y de alojamiento en EUA, pero sin menoscabo del rol creciente de las compañías subcontratistas de mano de obra, como mecanismos de flexibilización de la fuerza de trabajo. Se indaga luego en la siguiente sección el monto y uso de las remesas, para comprobar su relación con la fase migratoria de la comunidad expulsora, la etapa del ciclo vital familiar y de la trayectoria y proyecto de vida del migrante.

Finalmente en la última sección se busca conocer la percepción que los migrantes tienen de la migración, para responder a nuestra pregunta central: ¿se trata de una migración de retorno o de una diáspora definitiva?

Se realizaron entrevistas a siete migrantes retornados de cuatro comunidades cafetaleras<sup>1</sup> de la cuenca cafetalera de Coatepec-Jalapa, complementadas con datos de encuestas realizadas anteriormente en comunidades cafetaleras de la misma zona (Mestries, 2003 y 2005).

## **1. Ciclo vital, motivaciones y proyecto migratorio**

En numerosos estudios, se ha demostrado que la decisión de emigrar se relaciona con la etapa del ciclo vital de las personas o de las unidades domésticas campesinas (Massey *et al*, 1991). En la etapa de formación de las familias, los dependientes (hijos pequeños, mujeres en edad fértil) son más numerosos que los trabajadores, afectando el equilibrio trabajo/consumo, por lo que el jefe de familia tiene que intensificar su trabajo en la parcela; si ésta no le permite, por su dimensión o su calidad, obtener un ingreso adicional suficiente, tiene que desplegar estrategias de reproducción empleándose fuera de su explotación, o migrando en el país o en el extranjero (Oliveira y Salles, 1989). La migración en esta etapa de la vida es también un medio para hacerse de un patrimonio, de una casa o de una parcela para poder fincar, después de casarse, e independizarse de los padres en particular para los hijos mayores que no heredan en el patrón de herencia meso-americano (Córdova, 2005: 307).

En las encuestas levantadas anteriormente en comunidades de la región (Chiltoyac y Vista Hermosa en 2001 y 2003, y Monte Blanco, municipio de Teocelo y La Tinaja, municipio de E. Zapata, en 2004), los migrantes eran hijos de los entrevistados, hombres jóvenes, casados en su mayoría (pero un tercio eran jóvenes solteros) y con hijos (de 2 a 4), por lo que su carga familiar era elevada. Las mujeres migrantes eran pocas (11%) pero en algunas comunidades son la cuarta parte de los migrantes, y emigran en busca de trabajo pues a menudo son jefas de familia (Mestries, 2003). La mayoría de los migrantes tenían casa propia y parcela antes de migrar, pero hay casos de jóvenes sin patrimonio e incluso casados viviendo en casa de sus padres.

<sup>1</sup> Palmarejo, Chavarrío y La Tinaja, municipio de Emiliano Zapata, y Chiltoyac, municipio de Xalapa (capital del estado).

Las motivaciones de los migrantes son de carácter económico: búsqueda de trabajo, bajos salarios, bajo precio del café, necesidades familiares como gastos repentinos de salud, educación de los hijos; en segundo lugar se menciona la construcción de casa propia, y el pago de deudas apremiantes.

Estar en cartera vencida es motivo poderoso para migrar:

El BANRURAL<sup>2</sup> me dio un préstamo para comprar ganado, pero al poco tiempo bajó el precio del café, el del tomate, y no pude pagar, tenía deudas también con particulares y no nos quedaba más que vender lo que teníamos. Yo, como amigo, le diría a alguien que no tiene nada más que un terreno, no te metas a un crédito porque te van a quitar lo poco que tienes (René Gutiérrez, 35 años, La Tinaja).

Finciar un hogar propio es anhelo de los que viven, ya casados, en la casa paterna: “No tenía ni casa ni parcela. Mi deseo al migrar fue cambiar de vida aquí con la familia, hacerme de una casa, también ayudarles a cambiarla. Pero como la familia ya era más grande, no se pudo” (Jaime Trujillo, 37 años, Chiltoyac).

En nuestras encuestas encontramos que una tercera parte de los migrantes tenían un plan de ahorro, o un proyecto de “anclaje” en su comunidad (Quesnel, 2003), cuando migraron: 49% de ellos querían construir su casa, 22% pagar deudas y 11% comprar un terreno agrícola y ganado. Más allá de la supervivencia, se trata de una migración “por objetivos”, que implica el regreso, y no contempla otros viajes; sin embargo, esto no siempre es posible, pues si las condiciones económicas no cambian (como el precio del café) se verán impelidos a emprender de nuevo la ruta del norte.

Finalmente sólo un migrante se fue de aventura, por el deseo de conocer EUA, a invitación de sus hermanos.

El inicio de la migración de estos campesinos coincide con el estallido de la crisis mundial del café: 1998-1999, y las salidas se multiplican en 2000-2003, cuando el precio del café tocó fondo. Los migrantes viajaron sólo una o dos veces a EUA, por las dificultades y el costo del cruce. Sólo los trabajadores legales viajan cada año, pues sus gastos de traslado son pagados.

Los indocumentados tienden a quedarse varios años, al no poder ir y venir cada año: sólo dos de los entrevistados se quedaron menos de un año, los demás, de tres a cinco años, pues tenían que saldar deudas pendientes o comprar una

<sup>2</sup> Banco Nacional de Crédito Rural.

casa; los más jóvenes tienden a quedarse más tiempo. Por lo tanto se trata de una migración temporal pero de larga duración: en la encuesta realizada en La Tinaja y en Monte Blanco, si bien el 59% de los migrantes viajaron sólo una vez, el 86% se quedaron dos años o más, y el 72% residía en el país vecino (Mestries, 2005).

## **2. Fases de la migración, redes y organización del viaje**

La migración internacional indocumentada requiere de cuantiosos recursos en dinero, información y organización para el cruce de la frontera, y esta logística se encuentra desigualmente accesible según las familias y las comunidades; las redes migratorias<sup>3</sup> son el recurso crucial, y éstas se encuentran más desarrolladas en las comunidades con añeja tradición migratoria y en las familias con antecedentes migratorios; las redes van a determinar el costo y la facilidad del cruce de la línea, de la contratación y del tipo de empleo en la Unión Americana, del alojamiento y transporte de los migrantes allá. Son una red de seguridad basada en el país de acogida, que proporciona ayuda material y psicológica, son “(...) un capital social al que se acude para iniciar una carrera migratoria, y que permite que aún con poco dinero, un jornalero pueda intentar la aventura.” (Massey *et al.*, 1991). Las redes según Durand pueden ser de tipo familiar, de amistad, de paisanaje y de identidad étnica, y en ellas se practican tres tipos de solidaridades: la generalizada, que no espera devolución del favor y se da en el ámbito familiar o entre compañeros de trabajo; la equilibrada, que espera devolución pero a plazo, la cual puede ser en dinero o en contraprestación y es la más practicada en la migración mexicana; el familiar radicado en Estados Unidos, proporciona casa y comida al recién llegado, suele contactar y pagar el “coyote” que lo pasará, pero espera retribución cuando aquel empiece a trabajar. Es por tanto una fuente de financiamiento: “(...) el capital social se convierte en capital financiero” (Durand, 2000). La solidaridad negativa implica que el servicio sea pagado de manera inmediata, como en el caso de las redes de paso creadas por migrantes experimentados que se convierten en “coyotes” (monetización de la solidaridad) (Durand, 2000). Las redes, en tanto que mecanismos informales de contratación, tienden a crear “monopolios del empleo”, o mercados de trabajo étnicos, y como tales son utilizados por los patrones norteamericanos para conseguir mano de obra confiable.

En cambio, los intermediarios de la migración, como los “polleros” y contratistas de las empresas, no constituyen redes en sentido propio, porque no

<sup>3</sup> Las redes sociales practican la reciprocidad de favores, basadas en la confianza, la igualdad de carencias y la cercanía de residencia (Lomnitz, 1998).

practican la solidaridad entre iguales, sino que forman organizaciones complejas y clandestinas, con fin lucrativo y a veces criminal, pues algunas están ligadas con el narcotráfico, la prostitución y la comercialización sexual de menores o de órganos (Zenteno, 2000). Según información del departamento de Estado de EUA, obtienen ganancias de 7,000 millones de dólares al año, siendo el negocio ilegal más lucrativo después del narcotráfico (Ortega y Flores, 2003). Dirigidas por norteamericanos o por “latinos” residentes en EUA, disponen de decenas de vehículos y casas de seguridad, contratan decenas de empleados, desde los reclutadores de “polleros”, “los cuidadores”, “los viajeros”, los guías para atravesar el desierto, los “raiteros” para trasladar a los ilegales en Estados Unidos, hasta los cobradores, que no se conocen entre sí, de modo que el migrante nunca ve al “pollero”, sino a sus empleados; tienen además sobornados a muchos agentes de la *Border Patrol* (Najar, 19/10/03). Por Veracruz pasa una de las principales rutas de “polleros” desde América Central.

Las redes se construyen mientras avanzan las fases migratorias de las comunidades: en una primera etapa de migración estacional y pendular, hombres maduros que laboran en la agricultura, la construcción y los servicios corrientes en EUA, como las redes no existen, recurren a “coyotes” de la frontera, con grandes riesgos y altos costos, y a enganchadores que los esquilman a cambio de colocación; en la segunda fase, con migrantes recurrentes y migrantes permanentes, se teje una trama de relaciones de las familias de migrantes con sus expatriados, que se extiende a los amigos, al vecindario y luego a la comunidad, y permite el flujo de información, personas y dinero en ambos sentidos, lo que aprovechan los migrantes “primerizos”. En la tercera fase existen grupos de inmigrantes establecidos con empleos estables, y redes migratorias maduras capaces de movilizar cuantiosos recursos para facilitar la migración.

En nuestro trabajo de campo, detectamos dos tipos de comunidades: la mayoría tiene una historia migratoria reciente, de cinco a seis años, ya tienen redes migratorias pero no tienen aún una(s) comunidad(es)-hija(s) en EUA, lo que vuelve la migración indocumentada azarosa y onerosa. Es el caso de la Tinaja, Palmarejo, Chavarrío y en menor medida Chiltoyac que ya cuenta con 10 años de experiencia.<sup>4</sup> En cambio, Monte Blanco en Teocelo inició el proceso en los años sesenta, con unas mujeres que se fueron a trabajar a Los Ángeles y atrajeron a sus familiares, actualmente varias familias de este pueblo están establecidas allá y tienen la resi-

<sup>4</sup> Una mujer de la localidad que migró en 1990 hacia New York, cuando regresa a su lugar de origen se hace acompañar de 4 o 5 jóvenes del pueblo y les consigue empleo (Delfino Durán, 1/11/04).

dencia (Núñez, 2005), y forman una red segura que apoya la migración masiva desde fines de los 90. Por consiguiente, sus lugares de paso son urbanos (Tijuana), pagan solo de 1,000 a 1,500 dólares norteamericanos (USD) al “coyote”, mientras los de las primeras cuatro comunidades tienen que pasar por el desierto y pagan de 1,600 a 2,500 USD, enfrentando largas caminatas, alimañas, sed y hambre, y la posibilidad de ser deportados o de ser abandonados por el “pollero”.

Nuestra encuesta mostró que la mayoría de los migrantes de la región financiaron ellos mismos su viaje: solo en 32% de los casos pagaron sus familiares en EUA. Es más, 81.5% de los que se fueron tuvieron que pedir prestado a agiotistas locales, dejando en prenda escrituras de su casa o de su parcela, montos de 2000 USD en promedio a tasas variables de hasta 15% mensual (Mestries, 2005). En el mejor de los casos tardan de 3 a 6 meses en pagarlo, y en el peor pueden perder sus bienes si no logran pasar la línea y son deportados o no encuentran trabajo. El préstamo usurario es tradicional en zonas cafetaleras de Veracruz para financiar las huertas, pero adquirió nuevos bríos con la desaparición de los créditos bancarios y el auge de la migración (Najar, 2003). Existe relación estrecha entre el costo del cruce y el monto de los préstamos solicitados, por tanto el incremento de las tarifas de los “coyotes”, de 1,500 USD promedio en 2000, a montos que van de 1,800 USD a 2,400 USD en 2004 (60% de aumento), ha mermado seriamente las remesas de los migrantes y alargado sus estancias. Un migrante tuvo que pagar 1800 USD en 2002, más 400 USD de gastos en la frontera, esperando un mes el momento propicio para cruzar; otro pagó 1600 USD al “coyote” en 2000 y 2200 USD la segunda vez en 2003. Algunos consiguen préstamos de familiares y amigos sin intereses o venden algún ganado o vehículo para no tener que pedir prestado. Encontramos un caso de empeño y pérdida de parcela por préstamo usurario pero fue por emergencia:

Yo me fui con un “chavo” de aquí que llevaba gente y nos pidió 50 USD para el transporte. Pero al brincar la barda nos agarró la “Migra” y lo perdimos. No teníamos los medios económicos para poder seguir en la frontera y teníamos pensado venirnos como pudiéramos. Pero mis familiares consiguieron el dinero para que pueda cruzar (1500 USD), aunque si tuvieron que soltar una parcela que dejaron en prenda. El prestamista les exigió altos intereses y como no pagaron, él se quedó con la parcela pero la valorizaron a un precio no justo, así que mis familiares tuvieron que poner un poco más de dinero y así quedó saldada la cuenta (Jaime Trujillo, Chiltoyac).

Los “polleros” son de la región, de Xalapa, y son conocidos de todo el mundo, o bien son de EUA (Phoenix) y son conectados por familiares que residen allá. Los lugares de cruces son casi siempre por el desierto de Sonora (Agua Prieta,

Sonoyta, Naco), y en algunos casos por Tamaulipas (Nuevo Laredo, Reynosa) y por Chihuahua (Ciudad Juárez), atravesando el Río Bravo o el canal.

Los migrantes viajan en camión a la frontera, la atraviesan a pie y luego son trasladados en camioneta que va repartiendo sus pasajeros sobre grandes distancias, y a veces en avión cuando el lugar es demasiado lejano (Florida). Al cruzar la frontera suelen ser deportados, pero sólo una vez por lo general, y lo reintentan, pues los “polleros” les dan tres intentos por el mismo precio (Cornelius, 23/01/05). No tardan más de una semana o dos en pasar.

En cambio los “pioneros” de la migración, que abren camino, viven una verdadera odisea:

De la comunidad de La Tinaja, fui de los primeros en ir a los Estados Unidos. Tenía un ahijado, que tenía 10 o 15 meses viviendo ahí, pero no sabía nada de él. Entonces fui a sufrir ¿verdad? No sabía nada. Me fui en 1998 por 11 meses. Pedí prestado \$12,000 para el “coyote” a un sobrino dejando unas vacas en garantía. Se va uno en autobús desde Xalapa a la frontera. Tardé unos 15 días para poder pasar. Iba con un grupo de 30 “mojados” de la región. Caminé 15 horas en el desierto de Arizona, luego nos llevaron hasta Phoenix estibados en una camioneta, muy feo ahí, nos encerraron a todos a oscuras, con sólo una ventana chiquita, en el calor, no entra aire, nada. Pero uno aguanta con el ansia de ir. Llegué a Chicago, nos botaron ahí a la calle, no había quien me diera posada. No sabes para donde jalar. Se habla puro inglés, las ciudades son muy grandes, son un monstruo gigante. Iba sin un quinto en el bolsillo, no teníamos que comer, tuve que comer de la basura, de lo que andaban dejando los “gringos”. Hasta que una señora de Guadalajara nos echó la mano y nos hospedó (Miguel Gutiérrez, 45 años, La Tinaja).

Este migrante, a pesar de las penas que pasó, reincidió en 2001, esta vez por necesidad, pero fue mucho más fácil:

La primera vez me fui por aventura: conseguí dinero, teniendo yo para trabajar aquí, pues el café todavía valía. Regresé, arreglé mi finca, y me puse a cortar café. Pero luego el precio del café se fue al suelo, ya no me pude levantar y tuve que migrar otra vez. Ahora estaban mis parientes allá, en Atlanta. Me comuniqué con ellos para decirles que iba a llegar. Le pagué \$15,000.00 al “coyote” que conseguí vendiendo mi camioneta y una vaca. Me fui en autobús a México, de ahí a la frontera en avión, crucé por Ciudad Juárez, por el puente pero me agarró la “Migra” y me retachó, después me fui por el Río Bravo, que estaba bajito, caminé unos 10 Kms., tardé unos 8 días en pasar. Luego el coyote me mandó otra vez en avión hasta Atlanta.

Este “pionero” abrió el camino a sus tres hermanos; uno de ellos cuenta su historia:

Para contactar al “coyote”, basta con decirlo y no falta quien te diga: “Yo tengo familiares allá”, y luego es más fácil, ellos te dicen con quien cruzar. Cuando dices que te vas con alguien de aquí, no es verdad, ellos (los paisanos) tienen contactos allá y te pueden mandar con un coyote de aquí abajo, pero no es cierto, el sólo te lleva a la frontera, y uno como “pollo”, no sabes con quien vas porque llegas allá y te dicen: “Te vas con él”, y llegas a Phoenix y viene a recoger otra gente, es una cadena y es muy difícil que de Xalapa te vayan a mandar hasta Phoenix; te cobran en Phoenix, depositas el dinero a una cuenta sin saber a quien. Fui dos veces, la primera pagué \$16,000 y la segunda \$22,000, pasé por Arizona, llegué a Phoenix, y de ahí lo llevan a uno en camioneta o en avión dependiendo del peligro de redadas. Caminamos 17 horas en el desierto para cruzar. Me deportaron una vez (R. Gutiérrez, La Tinaja).

Su hermano comenta los peligros del cruce: “Si uno no logra seguir el grupo, ahí se queda y se muere” (Israel Gutiérrez, 55 años, La Tinaja).

Otro migrante intentó cruzar sin coyote:

Hace dos años me fui de “mojado”, conocí a un muchacho de aquí que estaba en la frontera y que nos iba a ayudar, nos indicó por donde cruzar, entre Laredo y Reynosa, para llegar a San Antonio en cinco días, guiándonos por unas grandes antenas que hay allá. Éramos 10 muchachos de aquí, uno llevaba una brújula y creíamos ir al norte. Estuvimos perdidos en el desierto 10 días. Se nos acabó el agua, teníamos que tomar agua de los charcos. Yo agarré un nopal le quité las espinas y me lo comí, pero los demás se metieron a una casa, y salieron a la carrera por que venía una camioneta de los dueños: cuando andas perdido, sin comer ni beber se te hace fácil agarrar lo que no es tuyo, pero yo no. Un muchacho se nos estaba muriendo de sed y se lastimó el pie, lo cargamos y salimos a la carretera. Un “hispano” nos dio un “rait” y nos dejó en una tienda, y les dije: “lo que tomen, páguenlo, no hablen en español, paguen lo que dice la etiqueta.” Luego salimos a la carretera con intención de regresar a la frontera. Pasó cuatro veces la camioneta de la Migra y yo me quedé tranquilo, nunca nos agarró. Por 5 USD me llevaron a la línea, y al otro día estaba en Veracruz (Antonio Jarvio, Chavarrío).

Este mismo migrante ha sido también trabajador legal con el programa H-2B, que expide visas temporales para realizar trabajos que no encuentran mano de obra local en EUA, los candidatos deben someterse a certificación ante el Departamento de Trabajo, que emite la visa por un empleo, un lugar y un tiempo

determinados. El empleador solicita al trabajador ante las autoridades laborales norteamericanas, y se compromete a pagar el salario promedio vigente en la región para este puesto. EUA otorga tres tipos de visas a trabajadores: H-1B, para profesionistas y trabajadores muy calificados, con duración de 6 años y posibilidad de adquirir la residencia; la H-2A para trabajadores agrícolas por periodo máximo de 11 meses, y la H-2B para trabajadores temporales no-agrícolas y no calificados; esta modalidad ha otorgado la mayor parte de las visas últimamente. En 2001, entraron como trabajadores legales, todas categorías incluidas, 593,000 personas de todas nacionalidades de las cuales 16% eran mexicanos (Verea, 2003: 127,130-135). Sin embargo, las visas H-2A y H-2B no dan acceso a la residencia. Este programa no es supervisado por las autoridades mexicanas y los patrones norteamericanos tienen amplia libertad para decidir a quienes contratan y en qué condiciones. La falta de control ha propiciado fraudes por parte de empresas mexicanas fantasmas que estafan en Veracruz a los candidatos a la migración prometiéndoles visas H-2A y H-2B sin tener el respaldo del gobierno de Estados Unidos, a cambio de \$600 USD (*Sol de México*: 2005).

En efecto, para trabajar legalmente en EUA se necesita también la intervención de “coyotes”, abogados que esquilman a los migrantes:

Primero el dueño de la compañía en EUA consigue un abogado, y nosotros también aquí y ellos van al consulado americano de Monterrey para arreglar las visas. La primera vez nos mandaron a México a la embajada, nos interrogaron y atendieron muy rápidamente. Éramos un grupo de 12 de Veracruz y no sabíamos nada, solo que nos iban a mandar a Houston, Texas, y el nombre de la compañía y que íbamos a trabajar de jardineros, ganando \$5.75 USD la hora y las horas extras a \$9.75 USD. Pero tuvimos que pagar \$500 USD al abogado para resolver los papeles: La visa vale \$100 USD; el permiso de trabajar \$150 USD y el resto para el viaje: \$100 USD.<sup>5</sup> El segundo año, busqué otro abogado que solo nos pedía \$400 USD a cada cual. El tercer año dijimos: “No se gana mucho, y además estar pagando intermediarios, no tiene caso, mejor directamente hacemos el trato, nos vamos a Monterrey” y ya no tuvimos que pagar tanto. Además el patrón nos habla directamente cuando nos necesita. La visa H-2B tiene muchas ventajas: entras legalmente como si estuvieras en México, sacas la credencial de allá (el seguro) y puedes cambiar tus cheques en los bancos; para trabajar necesitas seguro y los que son ilegales tienen que comprarlo y nosotros no. Si trabajo 10 años y jamás vuelvo a ir cuando cumpla 60 años

<sup>5</sup> El empleador tiene que pagar gastos de transporte, y de trámites; en este caso “pagó \$11,000 USD. para 12 trabajadores, pero como hubo intermediarios, nos pidieron también dinero y los muy abusados se lo agarraron” (Delfino Durán, 1/11/04).

me mandan mis cheques de jubilación, de todos los impuestos que me quitó el gobierno y a los ilegales no. Pero este año no han autorizado ninguna visa, a pesar de que la compañía me pidió otra vez; los “terroristas” nos están ocasionando muchos problemas (Antonio Jarvio, 27 años, Chavarrío).

En síntesis, tenemos tres tipos de trayectorias migratorias, la de los migrantes “pioneros”, que se endeudan para emprender la aventura migratoria, cruzan la línea pasando serios riesgos y viajan en condiciones difíciles, sufren deportaciones y tienen que vagabundear en EUA casi mendigando antes de encontrar un trabajo; los migrantes que viajan con apoyo de redes, cuentan con sistemas de cruce más confiables, conectados y financiados desde EUA por sus familiares, un lugar seguro donde llegar, alojamiento, trabajo, etcétera, disponen de un capital social y de un capital humano (experiencia) que vuelve la migración más soportable. Finalmente, los migrantes legales, a pesar de tener que erogar costos indebidos por los tramites, tienen asegurado el empleo y el regreso y pueden contar con ciertas garantías de recontractación, aunque las estancias son cada vez mas cortas, de 8 meses la primera a seis la ultima, y las visas cada vez más aleatorias.

### **3. Circuito migratorio y condiciones de vida y de trabajo**

Las redes migratorias y las condiciones del mercado de trabajo secundario (Piore, 1979), donde se insertan los indocumentados mexicanos en EUA determinan en gran medida la circulación espacial y la trayectoria ocupacional de los migrantes en la Unión Americana. Los estados del sureste (Georgia, las Carolinas, Florida, etcétera), se han vuelto demandantes de mano de obra barata para sus agroindustrias y sus campos agrícolas. La industria avícola y procesadora de pollos, las despulpadoras de jaiba, las compañías de limpieza y de jardinería, las fabricas de autopartes, la restauración, son los nichos laborales más frecuentes. En consecuencia, la población mexicana se está expandiendo a gran velocidad en Georgia, Carolina del Norte, Florida, Virginia, etcétera; que no eran regiones de poblamiento mexicano. Los veracruzanos son muy solicitados, pues son dóciles y trabajadores, al grado que incluso los mandan llamar o mandan enganchadores por ellos. La posición geográfica de Veracruz, cerca del sureste de EUA, facilita los flujos migratorios hacia esa región (Mestries, 2003).

Según Durand, la distribución geográfica de los migrantes obedece a dos tendencias contradictorias, la de concentración, pues los migrantes se desplazan en grupos dentro de redes, y se asientan juntos como medida táctica de defensa y supervivencia; la de dispersión, que se relaciona con el tiempo de estancia, la bús-

queda de mejores oportunidades laborales, y con los mercados de trabajo, que atraen a los migrantes hacia nuevos destinos (Durand, 2001). La dispersión ha favorecido la aparición de nuevos centros de aglutinación de mexicanos, como las “capitales regionales” que operan como centros concentradores y redistribuidores de mano de obra, y que cuentan con barrios o colonias mexicanas, un mercado de trabajo étnico y múltiples organizaciones de apoyo, culturales y de servicios a los mexicanos. Los “capitales provinciales” tienen menor densidad de inmigrantes mexicanos, cuentan con algunos barrios mexicanos, comercios y servicios étnicos y algunas asociaciones, pero no tienen un mercado de trabajo étnico muy amplio. También, existen comunidades dispersas, que se agrupan en torno a un mercado de trabajo específico y tienen cierto grado de organización comunitaria, y finalmente la población mexicana dispersa, mas aislada social y culturalmente, y los trabajadores itinerantes que siguen las cosechas agrícolas o los ciclos de otros trabajos estacionales: estos grupos se han multiplicado debido al auge del sistema de subcontratación, que maneja y traslada a los trabajadores según los contratos, al incremento de los contratados bajo el sistema de visas H-2, y a la apertura de nuevas zonas de destino para los trabajadores agrícolas mexicanos (Durand, 2001). Estos polos de población migrantes forman un sistema de ciudades interconectadas y dependientes entre sí variable con el tiempo.

Los circuitos de la migración clandestina pasan por etapas claramente establecidas por los “polleros”: Phoenix es el centro de concentración de los ilegales en casas de seguridad, de ahí salen en camionetas, a Chicago, donde se consiguen papeles falsos para trabajar; de ahí salen a distintos rumbos, en camioneta para el *Middle West*, y en avión para el sureste o el oeste; los polleros se encargan de comprar los boletos. Así Phoenix sería una capital provincial, y Chicago una capital regional, por la abundancia de servicios y de empleos para los mexicanos, según la tipología de Jorge Durand.

Los migrantes de Veracruz se dirigen hacia rumbos dispersos, pero la mayoría se enfila hacia tres grandes regiones: los Grandes Lagos (Chicago, Milwaukee, Indiana), California y Nevada al oeste, y el Sureste (Georgia, las Carolinas, Florida, Texas). De acuerdo a nuestra última encuesta, los migrantes de Monte Blanco, se dirigen a Los Ángeles, California y Las Vegas, Nevada, donde laboran en su mayoría en fábricas de autopartes. Los de La Tinaja llegan a Atlanta, Georgia y en menor medida a Florida y Carolina del Norte. En Atlanta encontraron un nicho laboral en compañías de limpieza del asbesto en casas y edificios públicos, ya que la ley prohíbe ahora este material cancerígeno. Los de Chiltoyac se dirigen a los Grandes Lagos a trabajar en la industria metálica. Por lo tanto, existen

redes que van configurando circuitos y abriendo nichos laborales por comunidad, dando como resultado una especialización de los lugares de destino y de trabajo.

La mayoría de los migrantes se emplean como obreros en la industria, seguidos por los que laboran en restaurantes y hoteles, y luego de los que trabajan en la limpieza de casas y en la construcción. Pocos se contratan en labores agrícolas, incluso los contratados en los programas H-2. Sin embargo, los migrantes veracruzanos se encuentran en dificultades crecientes para encontrar trabajo, puesto que en muchas comunidades sus redes no son lo bastante consolidadas por lo reciente de la migración, y debido a la recesión económica y la reestructuración industrial en la Unión Americana:

Miles de paisanos migran a EUA, poniendo en riesgo su vida, mientras las empresas que ellos buscan, ahora a su vez, migran a México. Según el censo norteamericano, la tasa de desempleo de mexicanos trabajadores en aquel país creció de 5.7 en 2000 a 9.3% en 2003. La pérdida de empleos para mexicanos se concentra en zonas altamente manufactureras, como Virginia, Carolina del Norte e Illinois [...]. Esta problemática ya abarató salarios en ciudades tejanas de la frontera (*Reforma*, 2005).

Un campesino de Chiltoyac lo confirma:

El empleo en el otro lado es cada vez mas precario, a los ilegales los contratan solo tres días a la semana, y los sueldos han caído. Por ello tienen que trabajar a menudo doble turno. Es por la gran presión de demanda de empleos por parte de los migrantes mexicanos. Incluso varios migrantes tuvieron que regresar (Delfino Durán, 1/11/04).

La inseguridad del empleo obliga a los veracruzanos a moverse de un lugar a otro, lo que incide en la fragilidad de las redes migratorias, disminuyendo a su vez su capacidad para proveer nichos laborables estables.

Un migrante nos aporta su testimonio:

Nosotros llegamos sin conocer a nadie y estuvimos seis meses sin trabajo, no es tan fácil, conozco a muchos que se atreven a llevarse a gente y llegando allá no los colocan, entonces éstos tienen que empezar a pararse en las esquinas y a veces pasan gringos que les dan trabajo, pero es muy feo, no es ningún trabajo seguro; lo bonito es tener un trabajo desde aquí. Finalmente por medio de mi hermana que era estilista allá y empezó a platicar con un cliente, me consiguió trabajo en una compañía de limpieza del asbesto. Fuimos los primeros, mis hermanos y yo, en conseguir la “chamba”, y ahora hay más gente de aquí que ha llegado a este trabajo, es una cadena esto. Yo ganaba \$10 USD/hora, aún sin pape-

les. Pero es un trabajo duro al principio, hay mucho polvo, aunque se trabaja con mucho agua, con mascarillas, y a mí me gustaba mucho trabajar, cuando le agarraste cariño y el modo, pues todo te gusta (René Gutiérrez).

Su hermano Miguel erró por casi todo el país en sus dos viajes:

La primera vez, le dije al coyote en Phoenix: “Mándame a Chicago, quiero volar en un avión”. Yo con la ansia de que no conocía EUA. Pero en Chicago no había quien me diera posada; nos ayudó mucho un muchacho de por aquí, de Coyolillo, Veracruz nos dio de comer, pero no encontré donde quedarme, entonces me fui a Carolina del Norte, sin saber a donde iba tomé el avión a Raleigh, en ese tiempo podías viajar en avión fácilmente, ahora ya no te dejan, con el terrorismo. En Raleigh me encontré con uno de Guanajuato, y me llevó a un pueblito donde primero estuve un mes sin trabajar, y luego lavé platos en un restaurán a cambio de \$20 USD al día, que ganaba sólo para comer. Después, el dueño de otro restaurán, un sinaloense nos llevó a otro pueblo, pero nos querían pagar con un cheque el sueldo de los dos, \$50 USD. Entonces me fui, haciéndome pasar por un hermano de la Biblia (testigo de Jehová) para poder regresarme, luego estuve trabajando haciendo muebles de lámina, por \$5.15 USD/hora, de repartidor de pizzas, empaquetando cigarros, lavando platos en las noches, trabajando los sábados también, para ganar tantito más dinero.

La segunda vez, llegué a trabajar en el asbesto por medio de mis hermanos en Atlanta. Nosotros viajábamos mucho, a Connecticut, al estado de Nueva York, y de ahí nos transportábamos una semana a Florida (Orlando, Miami, Jacksonville), a Kentucky, Arkansas y Alabama. La compañía nos daba el hotel, y nos sacaba a trabajar a la ciudad. El trabajo consistía en demoliciones, y en remover el asbesto. La empresa nos avisaba por teléfono en Atlanta: a través del tiempo vas aprendiendo un poco de inglés y te vas comunicando con los gringos. Sin el teléfono no haces nada, sin transporte tampoco. Mis hermanos consiguieron el empleo por medio de un hondureño casado con una mexicana que residen en EUA (Miguel Gutiérrez).

La importancia de las redes familiares y de la experiencia acumulada a través de los viajes hace, pues, la diferencia entre el primero y el segundo viaje; en el segundo el migrante se desplaza mucho, pero con viajes pagados, conoce algo de inglés y se puede comunicar para aprovechar las ofertas de trabajo, siempre eventuales: “El empleo que teníamos no era estable, pasábamos desempleo a veces, de 15 a 20 días. Es muy duro, no teníamos entradas de dinero y había que estar pagando los gastos”, (René Gutierrez).

En otros casos, cuando los migrantes no cuentan con una red de familiares y amigos, recurren a compañías contratistas que los colocan sin inquirir su estatus legal:

Allá lo mandan a uno por agencia, un día a un trabajo y otro día a otro; en Milwaukee, una persona que busca trabajo en fábricas grandes se presenta ahí; cuando las fábricas necesitan gente, la compañía se encarga de mandarte a los trabajos, poniéndole a uno el transporte, aún siendo ilegal. Solo hay que conseguir papeles “chuecos” (la “mica” y el seguro), pagando \$100 USD” (Jaime Trujillo, Chiltoyac). Su paisano siguió el mismo camino: “No piden papeles en la agencia de empleo, de hecho ya saben como va uno. Me agarró confianza la compañía, y ahí me quedé todo el tiempo (Damián Carrillo).

De hecho, el sistema de subcontratación de indocumentados es ya uno de los principales mecanismos de conexión de los mercados de trabajo industriales y agrícolas con la mano de obra indocumentada de recién ingreso a EUA. Incluso algunas industrias mandan reclutadores a Veracruz:

A veces te mandan de aquí, quieren que trabajes en algo en particular, pero es en una planta procesadora de pollos, en un rastro. Es muy duro, llega mucha gente pero no aguanta. A uno de mis parientes que trabajó allá, hasta se le caían las uñas, porque hace mucho calor ahí adentro, era en Georgia (Miguel Gutiérrez).

Los salarios que perciben son muy variables, el sector donde laboran y el puesto influyen más que el estatus legal del migrante. Así, en el programa H-2B, el trabajo de jardinero (“yardas”) está mal pagado, de \$5.75 USD/hora en el 2000 a \$7 USD/hora en 2004; en cambio, como “asbestero”, se gana de \$9 a \$10 USD/hora, aun de clandestino, y en los servicios (restaurantes) \$8 USD/hora.

Muchos trabajan doble turno, en un empleo de día y en otro de noche, para ganar horas “extras”:

Cuando tenía yo una “chamba”, no descansaba ni de día ni de noche, desde que empecé hasta los 9 meses y medio: entraba yo a las 8 hrs., a.m., salía a las 16:30 hrs., y luego entraba a otro trabajo a las 17:00 hrs., y venía saliendo a las 12:00 hrs., a veces hasta las 3:00 hrs. (Eusebio Blanco).

Trabajé 4 años en EUA, de 40 a 70 horas a la semana, para varias compañías de demolición, limpiando el asbesto” (Israel Gutiérrez). “Duré un año trabajando de día y de noche, en 2 compañías diferentes. Pero me pagaban nada más las 40 horas, sin horas extras (Damián Carrillo).

Además de horarios agotadores, con tal de ganar lo suficiente para ahorrar y mandar remesas a sus familias, los trabajos que consiguen los ilegales mexicanos son generalmente sucios, peligrosos y extenuantes: recicladoras de basura, fundidoras, limpieza del asbesto, lavaplatos, etcétera, en fin, empleos en el mercado, secundario de trabajo que los norteamericanos rechazan por degradantes, mal pagados y sin perspectiva de ascenso profesional: estos trabajos eran antes realizados, en efecto, por afro-americanos.

Llama la atención la movilidad de los migrantes mexicanos en el país huésped, tanto en el caso de los pioneros como de los que cuentan con redes: estos desplazamientos obedecen a los rodeos para cruzar la frontera, a las rutas de los polleros, a la búsqueda de empleos mejor remunerados por los migrantes, y a los requerimientos de flexibilidad de las empresas que los contratan.

Las redes también sirven para conseguir hospedaje en casa de parientes, amigos o paisanos, y reducir así los costos de la vivienda, altos en EUA:

La verdad, buscar un apartamento es difícil, porque para empezar te piden tu credencial a ver si eres legal o ilegal, luego lo checan en la computadora, después te preguntan cuanto ganas para saber si vas a poder pagar o no, y en tercera, cuántos van a vivir ahí, porque un apartamento de una recámara es para dos personas, de dos cuartos es para cuatro personas, y si metes a más estás violando la ley y allá la ley es “canija”. Pero nosotros por ahorrarnos nos metemos bastante, una vez en un departamento de tres recámaras estuvimos 18 personas viviendo en el tercer piso y, como las casas son de madera, todo se oye cuando caminas, cuando estás hablando, entonces ese es el problema. El año pasado pagamos \$725 USD, entre 12 por dos recámaras, sólo así sale, porque , ganando apenas \$220 USD/semana, más aparte pagando comida, agua, luz, teléfono y transporte, no se puede.” (Antonio Jarvio). “Es según la gente que metas a vivir contigo. Si son bastante, te toca de a poquito. Porque la renta, junto con la luz, el agua, el teléfono, sale arriba de \$1000 USD. Tienes que meter a unos diez contigo y te sale barato, cuando mucho unos \$100 USD Mensuales (Miguel Gutiérrez).

Las redes paisanas son de gran utilidad para alojarse:

Entre la gente de aquí si se ayudaban, cuando llegaba alguien y no tenía “chamba”. Recuerdo que cuando llegué, y así lo hacían con todos, nos dijeron ‘tú, ahorita, no vas a pagar nada de los gastos de la casa, vas a comer hasta que recibas dinero; de ahí en adelante vas a mocharte con lo que te toca a ti, pero mientras te vamos a ir ayudando’ (Noé Gutiérrez).

A veces el patrón proporciona el alojamiento gratis, pero los mexicanos prefieren escoger a sus compañeros de cuarto:

El primer año, no sabes a donde ir a dormir y entonces el patrón nos proporcionó el departamento para vivir, pero cuando se va uno en grupo, no todos somos iguales, siempre hay unos que les gusta tomar, y ya no son las mismas personas, empiezan los problemas de unos con otros, así que el segundo año que fui preferí buscar con otros un apartamento (Antonio Jarvio).

#### **4. Remesas: de medio de subsistencia a “caja de ahorro”**

Las remesas de los trabajadores migrantes mexicanos alcanzaron la cifra colosal de 16,613 millones de dólares en 2004, 24% más que en 2003, y representan el segundo ingreso de divisas al país, superando la inversión extranjera y los ingresos por turismo, y 78% del monto de los petrodólares, primera fuente de divisas, según el Banco de México (*El Sol de México*, 2005). Significan casi la mitad de los ingresos de los hogares receptores, según CONAPO, y los montos por envío son de \$330 USD en promedio en los últimos años (*Reforma*, 2005). Por tanto, a pesar de la cuantiosa masa de remesas que llega al país, las remesas mensuales por familia no son muy superiores a dos salarios mínimos y medio, por lo que no permiten realizar grandes ahorros.

Las remesas son esencialmente “un fondo salarial que, como tal, se destina principalmente al consumo y a la reproducción material del hogar” (Canales y Montiel, 2004: 149). Esta función se ve confirmada por el hecho de que los hogares receptores en México son familias ampliadas sin jefes o con mujeres cabezas de familia, con baja cobertura institucional de salud, menores ingresos de otras fuentes y menos trabajadores por familia, hogares que se encuentran en etapa formativa, con hijos pequeños, o en su etapa final, con miembros avejentados que no pueden trabajar, condiciones que impiden la inversión de remesas en negocios (Corona, 2000). Se estima que las remesas se destinan al gasto diario de las familias en un 70 a 80%, y con las crisis económicas la proporción destinada a la subsistencia ha aumentado (Lozano, cit. a Cornelius, 1993). El uso de remesas depende de varios factores: de la fase migratoria en que se encuentra la comunidad de origen, conforme más antigua es la migración, más diversificado será su uso; del tipo de empleo de los migrantes en EUA, a empleos más estables corresponden montos más altos; de las redes migratorias y su maduración, y de los vínculos de los migrantes con su comunidad de origen (Cebada, 1995). En la primera fase de la migración, las remesas sirven para el consumo básico de la familia; en una segunda fase, cuando las nece-

sidades vitales ya han sido cubiertas, sirven para otras necesidades básicas, aunque no indispensables (vivienda), y en la última fase migratoria se destinan a la inversión productiva y la urbanización de los pueblos (Durand, 2000).

Aunque la migración internacional en Veracruz es reciente, las remesas alcanzan ya más de 700 millones de dólares al año en 2000-2003 y representan 5% del total de las que ingresan al país. Nuestras entrevistas arrojan montos muy variables de remesas por familia, que van de \$400-\$600 USD/mes hasta \$1,000 a \$1,500 USD/mes. La diferencia de monto es considerable entre los “pioneros” y los migrantes de segunda generación, y entre el primer y el segundo viaje, pues los segundos logran tener un empleo más estable. Un migrante “primerizo” cuenta como hacía: “Sacrificándome, tenía que apretarme el cinturón para no comer nada, ni un refresco en la calle, pues sólo ganaba \$195 USD/semana, así lograba enviar \$300 USD cada quince días” (Miguel Gutiérrez). Otro comenta que “(...) lo poco que ganaba se lo mandaba a mi mamá, no ahorra nada en Estados Unidos (Damián Carrillo). “Sólo se puede mandar una vez al mes dinero, porque hay que pagar renta, luz, teléfono, entonces hay que apartar para esto, pero con un trabajo estable, lograba mandar \$1 200 USD de mi sueldo de \$1,800 USD/mes” (René Gutiérrez).

Los envíos de las remesas pasan principalmente por empresas de transferencia de fondos, que han proliferado en EUA, generando mayor competencia y una disminución de las comisiones cobradas. Los migrantes buscan la opción más barata, como *American Transfer* que cobra \$10 USD por cada \$1,000 USD. El dinero llega en 20 minutos y se puede cobrar en grandes tiendas como *Wal Mart*. Los bancos son también económicos, pero hay que tener la credencial del consulado y, si uno manda más de \$1,000 USD en una sola vez, investigan la identidad del mandante. Se estima que el costo de la transacción representa aún a nivel nacional 10% del monto total de las remesas, siendo *Western Union* y su contraparte las tiendas de muebles *Electra* en México las más caras.

Las remesas se destinaron principalmente al gasto diario de la familia, incluyendo gastos médicos para los padres y gastos de educación para los hijos; en segundo lugar se canalizaron a la construcción de vivienda, en particular en el caso de los migrantes más jóvenes, a la compra de bienes de consumo duradero, y al pago de deudas (en un caso el migrante tardó tres años para saldarla). En menor medida fueron utilizadas en la parcela, “para limpiarla no más para que no se llenara de monte, porque el café no valía” (Eusebio Blanco, 32 años, Palmarejo). Los ahorros “extras” que traen los migrantes de regreso no son muy cuantiosos, de \$250 USD a \$600 USD. Sin embargo, algunos lograron realizar inversiones productivas: compra de camioneta, de algunos puercos y vacas, de una pequeña parcela, y gastos de producción en hortalizas, elevados en este tipo de cultivos. En este caso,

el migrante retornado invirtió en su tomatal a pesar de haber sufrido pérdidas en ocasiones anteriores, pero en base a un repunte del precio. Lo mismo podría pasar con el café, si sigue la tendencia ascendente del precio.

En este sentido, los migrantes generalmente tienen un plan de ahorro al migrar, encaminado a un proyecto de constitución de patrimonio, consistente en fincar su hogar y hacerse de algunos activos productivos, que denota su arraigo a la tierra y a la comunidad. Por otro lado, en las comunidades de mayor tradición migratoria, se nota una mayor inversión en actividades productivas, pues los migrantes han superado los objetivos más inmediatos del ahorro “extra”: saldar deudas y construir su casa, y porque las familias reciben remesas más altas: en Monte Blanco, 44.4% de las familias cobra envíos de más de \$2,000 hasta \$5,000 USD al mes, mientras en La Tinaja sólo 33% de los hogares que reciben remesas cobran más de \$2,000 USD al mes (Mestries, 2005).

Esta diferenciación repercute también en la presencia de asociaciones de migrantes que mandan remesas colectivas para mejorar los servicios públicos y el aspecto de sus pueblos: en Monte Blanco se detectó la presencia de un club de oriundos que ha dotado su pueblo de servicios de salud (compra de ambulancia, hospital); está conformado por migrantes establecidos en Los Ángeles, ciudad donde abundan los clubes de oriundos de toda la república. En cambio en La Tinaja no existe nada parecido, por la ausencia de “comunidades hijas” asentadas en el norte (Mestries, 2005).

## **5. Percepciones de la migración**

La migración de veracruzanos es todavía una migración de retorno, ya que se trata esencialmente de desplazamientos de hombres solos, que dejan a su familia en Veracruz. En un trabajo anterior, nos percatamos que las mujeres no estaban de acuerdo con la salida de sus maridos, y que en Veracruz “(...) ellas aún lloran cuando se van, y no cuando no se van, como en el occidente de México”, según la expresión de R. Alarcón (Mestries, 2003). El principal motivo de regreso de los migrantes entrevistados es la añoranza de la familia: “La migración, tanto como gustarme no, porque allá uno se olvida de muchas cosas, hasta de la familia” (Jaime Trujillo). “Aunque hay lugares en Estados Unidos muy bonitos, uno no los disfruta: si tienes tu familia acá, no andas contento, la nostalgia le gana a uno” (Noé Gutiérrez). “Tenía yo más de tres años allá, y mi familia quería que regresara; yo no conocía a mi familia, dejé a un hijo de 6 meses, y cuando regresé ninguno de mis hijos me conocía, ni yo a ellos” (Miguel Gutiérrez).

Otro motivo de regreso es el cumplimiento del objetivo que el migrante se fijó: pagar una deuda, construir su casa. La mejoría de los precios del café es otro motivo del retorno, pues los migrantes albergan la esperanza de que la crisis es sólo pasajera, y en efecto, los precios internacionales mejoraron en 2004-2005, llegando a alcanzar \$120 USD las 100 libras, aunque en octubre 2005 volvieron a bajar a \$90 USD pero sin desplomarse como en la crisis de 1999.

Por otra parte, la migración ilegal es una experiencia lo bastante dura para no querer volver a pasar por ella:

Ojalá no tenga que volver allá porque se sufre mucho. A mi no me gusta platicar de esto porque creo que no se tiene palabras para expresar lo que se sufre. Se sufre para acomodarse a trabajar, para ir aprendiendo un poquito. Muchos migrantes regresan y dicen las mil maravillas de su viaje, pero creo que es mejor que digan la verdad, porque así la gente no se deja ilusionar. Hay tanta gente que te pregunta, y si le dices que no es como piensan, no te creen, piensan que no quieres que vayan. Es bonito país cuando te paseas, cuando ya estas trabajando, pero antes para cruzar, para encontrar trabajo, es otra historia (René Gutiérrez).

Este migrante tocó un punto crucial del mecanismo migratorio: la mentira colectiva que cultiva las ilusiones sobre las bondades de la migración, que es reproducida por los migrantes para ganar prestigio entre sus compatriotas de la comunidad, y estimulada por las expectativas de éstos: así, la migración se perpetúa y se extiende, se reproduce a sí misma porque es “contagiosa” (Sayad, 1999). A través de nuestras entrevistas, se percibe también la sensación de “doble ausencia” (Sayad, 1999: 95-96) que resienten los migrantes, al sentirse ajenos en el país de destino y desconocidos por sus hijos a su regreso al terruño.

El migrante rural indocumentado se tiene que adaptar no sólo a un ambiente urbano y a un trabajo industrial, a sus horarios y disciplina, sino a las leyes y costumbres de un país ajeno, que tiene que respetar aun más siendo ilegal. Aunque el peligro de la “Migra” (SIN)<sup>6</sup> existe sobre todo en la frontera, y aún cuando los agentes de la *Border Patrol* tienen generalmente un comportamiento humano con él, tiene que limitar su existencia allá al trabajo y a la casa, viviendo en un semi-encierro:

Allá tiene uno que tratar de portarse lo mejor, porque la policía te agarra por cualquier detalle y te mete al ‘bote’. Hay que vivir escondido, más cuando le avisan a uno que va a

<sup>6</sup> Servicio de Inmigración y Naturalización.

venir la ‘Migra’, no hay que salir de la casa, porque a muchos los agarran en las tiendas (Eusebio Blanco).

No tuve problemas con la ‘migra’, porque no salía a los bailes, pues cuando hay una bronca, llaman a la ‘Migra’, y te mandan luego de vuelta a tu país (René Gutiérrez).

Pueden tener problemas con la policía por manejar sin licencia, pues en muchos estados no se expiden licencias a indocumentados, en los bancos pueden ser descubiertos, y si se quedan demasiado tiempo en un trabajo pueden ser investigados, lo mismo que si quieren rentar una casa, aunque la matrícula consular mexicana, vigente desde 2002, vino a serles de gran ayuda en sus tratos con las instituciones. El desconocimiento del inglés acentúa su aislamiento, en particular en los nuevos destinos de la migración mexicana en los campos del sur profundo.

Curiosamente, los testimonios recogidos no mencionan el racismo de los norteamericanos, aunque sí la hostilidad de los negros hacia ellos, y de la inseguridad permanente de las ciudades norteamericanas. En cambio se quejan de la actitud de los mexicanos allá, en particular de los “chicanos”:

“El que te “frigra” más es tu paisano, es la gran tristeza que siendo paisano, al que llega sufriendo no le tienden la mano, ni le consiguen un buen trabajo para acomodarlo” (René Gutiérrez). “Los mexicanos allá lo ven a uno como bicho raro y no quieren que uno se les acerque. Pero entre la gente de aquí (de la región), si se ayudan” (Noe Gutiérrez). “Cuando uno tiene a un mexicano de patrón, lo anda trayendo a la raya” (Jaime Trujillo).

A veces los que nos tratamos mal somos nosotros mismos, el mexicano que sabe inglés. El “gringo” no te trata mal, con poquito que le entiendas, te ayuda, te da trabajo, te contrata para que agarres a un grupo de gente. Hay unos que sí son racistas, sin embargo la mayoría nos ayuda. Pero el mexicano al que le dan más alas y que va ascendiendo, luego trata mal a su gente (Miguel Gutiérrez).

Esta falta de solidaridad entre mexicanos, salvo dentro de las redes de paisanos, vuelve más dura la soledad de los migrantes recientes.

Así, la amarga experiencia de la migración no inclina a los migrantes a reincidir; el único que tiene la mira puesta en el norte es el que se va con documentos y un trabajo seguro en los Programas H-2: “Yo tuve que agarrar camino porque ví que aquí no iba a salir adelante, todo lo que tengo lo tengo de allá. Desgraciadamente la vida aquí no es buena, el producto del campo no tiene precio, y aunque mi padre me dejara algo, no se puede hacer nada aquí” (Antonio Jarvio). Este migrante

joven, con una familia en formación, salió ya cuatro veces al país vecino, y piensa obtener la residencia legal. Algunos rasgos de su forma de hablar y de criticar a los “terroristas” que “causan mayores restricciones migratorias”, denota ya cierto grado de aculturación y de ‘norteñización’ en él (Alarcón, 1988).

Así, las representaciones sociales de la migración entre sus actores son ambivalentes: por un lado se parte con la idea del “sueño americano” basada en la ilusión de movilidad social, de apertura del horizonte existencial, de aventura, mito que permea el imaginario colectivo de las comunidades rurales. Pero por otro lado los amarres familiares, la nostalgia del terruño y las raíces culturales, la soledad y clandestinidad de su vida y la precariedad de sus empleos en EUA, así como el costo y los riesgos del viaje, son poderosas “fuerzas de gravedad” que inducen el retorno (Bustamante, 1997: 326-328). Así, en Chiltoyac, los dos migrantes entrevistados, Damián Carrillo de 31 años se había casado y su mujer esperaba un hijo y él estaba construyendo su casa y trabajando su cafetal, y Jaime Trujillo no había vuelto tampoco a migrar por atender a sus hijos pequeños, un año después de la encuesta.

Sin embargo los migrantes ya no son los mismos de antes, y sin quererlo sufren procesos paulatinos de cambio cultural e identitario, que se manifiestan en tendencias a la individualización (Sayad, 1999), en particular entre los jóvenes que van perdiendo su apego a la tierra y al oficio de agricultor, sobre todo si no tienen un patrimonio que heredar, y que van adquiriendo adicciones (alcoholismo, droga) y comportamientos anti-sociales. A su vez la migración provoca cambios económicos, sociales y culturales en las comunidades rurales, al modificar los valores y las normas familiares y comunitarias, desvalorizando el trabajo del campo, la autoridad del padre de familia y las tradiciones locales, y creando aspiraciones sociales que sólo pueden ser satisfechas con más migración, reproduciendo el fenómeno a escala ampliada.

## **Conclusiones**

La migración internacional de los campesinos del café de Veracruz ha sido “detonada” por la crisis de los precios internacionales del grano, por el retiro del Estado, y la falta de empleos y los bajos salarios en el estado.

Los migrantes son hombres jóvenes que están fincando su hogar, con familia en etapa de formación o de expansión, o jóvenes solteros; la migración es para muchos una estrategia para hacer realidad un proyecto de adquisición de un patrimonio en su terruño, es una migración “por objetivos”.

El proceso migratorio es reciente, de larga duración aunque es de retorno, y no recurrente, por el costo y el riesgo el cruce de la frontera; esta “circularidad” está determinada por la precariedad de los empleos en EUA, debido a las recesiones económicas, por el costo de la migración, muy oneroso desde el cierre de la frontera por el gobierno norteamericano, y por las “fuerzas de gravedad” de carácter cultural y afectivo que atraen a los migrantes hacia su “centro de origen” (Bustamante, 1997).

La fase migratoria de las comunidades determina el grado de consolidación de las redes migratorias, las cuales condicionan la dificultad y el costo del proceso migratorio. La mayoría de las comunidades de Veracruz, sin tradición migratoria, no cuentan con una gran acumulación de capital social y humano, por lo que sus migrantes tienen que endeudarse para sufragar los gastos de viaje y enfrentar riesgos y pesares para cruzar la línea, y dificultades para encontrar trabajos estables.

Los migrantes legales del Programa H-2B no están exentos de los costos de intermediación para conseguir la visa y el permiso de trabajo, y de ser estafados por contratistas deshonestos.

Las organizaciones clandestinas de “polleros” no son siempre confiables o eficientes, lo que ha provocado que los migrantes veracruzanos sufran deportaciones, abandonos en el desierto y muertes por deshidratación, frío o accidentes.

Las trayectorias de los migrantes se diferencian según son “pioneros”, quienes pasan por un sin fin de dificultades al cruzar y en su estancia en EUA; indocumentados apoyados por redes sociales, quienes disponen de más recursos e informaciones para cruzar la frontera y encontrar trabajo, alojamiento y apoyo moral y financiero; o trabajadores legales, quienes tienen asegurados la visa, el transporte, el empleo y la recontractación cada año, salvo circunstancias especiales.

Los circuitos de los migrantes son variados y extensos, debido a los rodeos de la frontera por las rutas de los “polleros”, a la dispersión ocasionada por la búsqueda de empleos de los migrantes, y a los requerimientos de flexibilidad de las empresas contratantes. Sin embargo, las redes configuran lugares de destino y nichos laborales por comunidad, y generan una especialización geográfica y laboral de los flujos.

Los migrantes laboran en tareas sucias, peligrosas y extenuantes, que les asignan empresas contratistas, y que rechazan los norteamericanos, y frecuentemente trabajan doble turno para ahorrar y mandar remesas; así mismo, viven hacinados en departamentos para economizar los gastos de hospedaje y de alimentación, compartiendo entre parientes, amigos y paisanos.

El monto de las remesas varía sustancialmente según la fase migratoria de las comunidades receptoras, y la trayectoria migratoria de los mandantes, según sean “primerizos” o migrantes con experiencia o con el apoyo de redes.

Si bien las remesas se destinan primero al gasto familiar diario, en un segundo momento se ahorran para construir una casa o para pagar deudas, y para algunos gastos de mantenimiento de la producción agrícola. Los “ahorros extras” del migrante retornado suelen invertirse en la compra de camioneta, de parcela, de ganado o en la producción. Las comunidades de mayor tradición migratoria tienen una mayor propensión a invertir en actividades productivas, o en su urbanización y los servicios públicos, mediante los clubes de oriundos.

La migración veracruzana de origen rural es una migración por relevos y de retorno, porque aún moviliza preferentemente hombres solos que dejan a su familia en el país; los lazos afectivos y la posesión de (o esperanza de tener) un patrimonio en su terruño, así como la amarga experiencia de la clandestinidad, son poderosas fuerzas centrípetas que inducen el retorno. Por otro lado, el proyecto de vida de la mayoría, salvo los más jóvenes, sigue amarrado a su comunidad y a su oficio de agricultor. Esto se comprueba con el regreso de varios campesinos migrantes en el ciclo actual (2004-2005) de altos precios del grano, y que los ha inducido a invertir parte de sus ahorros en labores de renovación de sus cafetales.

## Referencias bibliográficas

- Bustamante Jorge (1997). *Cruzar la línea: la migración de México a Estados Unidos*, México: FCE.
- Canales, Alejandro y Montiel Israel (2003). “Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos: el caso de Teocaltiche, Jalisco” en *Migraciones Internacionales*, núm. 6, enero-junio.
- Cebada, Carmen de (1995). “Nuevas experiencias de financiamiento en el centro de México (suroeste de Guanajuato)”, Cuaderno del CICSUG, núm. 4, Universidad de Guanajuato.
- Córdova, Rocío (2005). “Migración internacional en el centro de Veracruz: globalización, crisis agrícolas y su impacto en los grupos domésticos” en *Recomposiciones regionales, sociales, políticas y culturales en el mundo actual*, México: UAM-Xochimilco, GRESAL, Francia.
- Cornelius, Wayne (2005). “Relaciones México-Estados Unidos: el control de los indeseables” en *Enfoque, Reforma*, México, 23 de enero.

- Corona, Rodolfo (2000). "Monto y uso de las remesas en México" en *Migración México-Estados Unidos: opciones de política*, coordinador R. Tuirán, México: Secretaría de Gobernación, CONAPO, SRE.
- Durand, Jorge (2000). "Origen es destino: redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos" en R. Tuirán, *Migración México-Estados Unidos: opciones de política*, México: SEGOB, CONAPO, SRE.
- (2001). *Sistema geográfico de la población mexicana en Estados Unidos*, Zacatecas, Tercer Congreso de la AMER, 3-6 de junio.
- Lomnitz, Larissa (1998). *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, México: M.A. Porrúa/ FLACSO.
- Leonard Eric, Quesnel André y Del Rey Alberto (2004). "De la comunidad territorial al archipiélago familiar en el sur del estado de Veracruz" en *Estudios Sociológicos*, vol. XXII, núm. 66, septiembre-diciembre, COLMES, México.
- Lozano, Fernando (1993). *Bringing it back home. Remittances to México from migrant workers in the United States*, Center for US-Mexican Studies, University of California, San Diego, USA, Monograph Series No. 37.
- Massey, Douglas, Alarcón Rafael, Durand, Jorge y González, Humberto (1991). *Los ausentes: el proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, México: Alianza Editorial, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Los noventas).
- Mestries, Francis (2003). "Crisis cafetalera y migración internacional en Veracruz" en *Migraciones Internacionales*, núm. 5, Colegio de la Frontera Norte, julio-diciembre.
- (2005). "Los pequeños productores de café en Veracruz entre la migración internacional y la diversificación de cultivos" (por publicarse) en *Sociológica*, núm. 59, México, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.
- Mines, Richard (1981). "Developing a community tradition of migration to the United States: a field study in rural Zacatecas and California settlement areas", *Monographs in US- Mexican Studies No. 3*, San Diego, Universidad de California, USA.
- Najar, Alberto (2003). "El reino de la migra y de los 'polleros'" en *Masiosare*, núm. 304. México, *La Jornada*, 19 de octubre.
- Núñez, Cristina (2005). "La experiencia migratoria reciente en los poblados rurales veracruzanos hacia Estados Unidos: reconfiguración de las identidades campesinas en espacios transnacionales" en *Recomposiciones regionales, sociales, políticas y culturales en el mundo actual*, México: UAM-Xochimilco, GRESAL, Francia.
- Oliveira, Orlandina de, Salles Vania y Pepin, Marielle (1989). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México: Colegio de México/M.A. Porrúa.

- Ortega, Miguel Ángel y Flores, Jaime (2003). “Mojados S.A.”, *Contralínea*, año 2, núm. 18, México, septiembre.
- Piore, Michael (1979). *Birds of passage*, USA: Cambridge University Press.
- Quesnel, André (2003). “Poblamiento, regulaciones agrarias y movilidad en el sur de Veracruz” en *Políticas y Regulaciones agrarias*, coord. Leonard, Quesnel y Velásquez, México: CIESAS/IRD/M. A. Porrúa.
- Reforma* (2004). 7 de noviembre, México.
- Reforma* (2005). 8 de enero, México.
- Sayad, Abdelmalek (1999). *La double absence*, Paris: Francia, Seuil.
- Sol de México* (2005). 1º de febrero, México.
- Verea, Mónica (2003). *Migración temporal en América del Norte: propuestas y respuestas*, México: CISAN, UNAM.
- Zenteno, René (2000). Redes migratorias: ¿acceso y oportunidades para los migrantes? en R. Tuiran, *Migración México-Estados Unidos: opciones de política*, México: CONAPO/SEGOB/SRE.

## Entrevistas

Realizadas en noviembre 2004 con la ayuda del alumno de Sociología Rural de la UAM-Azcapotzalco Julio Cesar Aparicio:

- Eusebio Blanco, Palmarejo.  
Antonio Jarvio, Chavarrillo.  
René Gutiérrez; La Tinaja.  
Miguel Gutiérrez, La Tinaja.  
Noé Gutiérrez, La Tinaja.  
Israel Gutiérrez, La Tinaja.  
Damián Carrillo, Chiltoyac.  
Jaime Trujillo, Chiltoyac.  
Delfino Durán, Chiltoyac.